



ZAKI YAMANI

la cara visible de la OPEP

ZAKI Yamani, ministro del Petróleo de Arabia Saudita, es el hombre que, desde el principio de la crisis petrolífera, es contemplado en Occidente con esperanza y temor. Se le considera un líder moral entre los representantes de los trece países que componen la OPEP. Entre otras cosas porque su país produce casi un 40 por 100 del total de lo producido por todos ellos.

El jeque Yamani es hijo de un juez de la Meca y estudió Derecho en El Cairo y más tarde en Nueva York y Harvard. Con sólo treinta y un años, en 1962, fue nombrado ministro del Petróleo en sustitución de Taraki, el legendario hombre del Rey Saud que llevó las conversaciones con los americanos; la subida de Yamani coincide con la toma del poder del Rey Faisal, que depuso a su hermano Saud en 1962. Yamani era director de Aramco, un consorcio de varias de las "siete hermanas" (en este caso Texaco, Mobil, Socal y Exxon) para explotar el petróleo saudita. Según dicen, le encantaba viajar a Estados Unidos y era constantemente mimado tanto por el Departamento de Estado USA como por los directivos de las compañías petroleras.

Parecía un hombre manejable, pero su conducta, a partir de 1973, sería, cuando menos, ambigua. Oficialmente abanderado de la moderación, se comenta frecuentemente cuando dijo a los periodistas en Viena su frase tranquilizadora sobre los precios del crudo: "Han de bajar. Necesariamente han de bajar". Sin embargo, siempre ha terminado por aceptar las tesis más avanzadas, con ligeros recortes. Sus antiguos amigos americanos se lo han hecho saber, con amargura, varias veces. La respuesta oficiosa de Yamani es siempre la misma: no podemos exponer a Arabia Saudita a una revolución de izquierdas si demostramos demasiada complacencia hacia los sionistas occidentales.

Al ser asesinado Faisal en 1975 y subir al trono el actual Rey Jaled, se creyó que Yamani caería, pero para entonces era el hombre que se había hecho insustituible en el mundo del petróleo. Y así, permaneció. Se dice que en la reciente reunión de Ginebra ha puesto menos reparos a las tesis de los "halcones" por varias causas: el temor a la revolución iraní, la indignación que le causó el pacto egipcio-israelí y el creciente conflicto en el Líbano entre Israelí y Siria. ■

gales que imponían los sistemas democráticos y los intereses de sectores populares muy variados. Estos se manifestaban desde posturas éticas que rechazaban el enfrentamiento armado, o políticas que exigían un más justo reparto de los bienes tanto a nivel nacional como internacional, hasta sectores ecologistas que rechazaban la industrialización indiscriminada y, más tarde, la solución nuclear. Es el momento en que las grandes multinacionales crean el gran centro de poder transnacional plasmado en la Trilateral, con la intención de que las mencionadas decisiones tuvieran como base únicamente un razonamiento económico, en su vertiente liberal-capitalista. Era lo que ya habían hecho las llamadas "siete hermanas" del petróleo y habían salido muy bien paradas de la crisis petrolífera. Se trataba, pues, de olvidar el antiguo imperialismo de un solo o varios países (que, por lo demás ya no funcionaba) y pasarlo a uno de nuevo cuño —las multinacionales unidas— que no tuviera que soportar las cortapisas de las clases medias profesionales o intelectuales. Y, menos aún, las de los sindicatos de clase.

Esto no quiere decir que no se haya intentado incorporar al proceso a todas las clases de los países ricos, a

base de una retórica chauvinista que hiciera del cartel de productores de petróleo los malvados del drama. No hay más que leer estos días la prensa occidental para constatar este hecho. No obstante, en la mayoría de los casos la respuesta de la oposición de izquierdas ha sido terminante: el abandono del actual sistema de crecimiento y de su consiguiente forma de vida. La culpa de la crisis, se ha venido a decir, no estriba en que un grupo de países del Tercer Mundo decida encarar un determinado producto, sino en un sistema económico que ha permitido vivir a un pequeño sector de la población mundial por encima de sus posibilidades reales a costa de arrebatar sus recursos a otros pueblos que eran obligados, por la fuerza, a mantenerse en un ínfimo nivel de subsistencia. Es fácil encontrar el chivo expiatorio cuando, como dijo una revista de Estados Unidos, "el lobo ha llegado de verdad".

¿Viaje sin retorno?

Efectivamente, cabe preguntarse si el barco va realmente a algún puerto y si tiene suficiente carburante en sus motores para llegar, caso de que lo conozca y de que exista un rumbo decidido. El gran poder multinacional parece totalmente decidido a

Los siete grandes en 1978

	PNB (en millones de dólares)	Dependencia del petróleo (%)
Estados Unidos	2.095.000	45
Japón	964.000	75
R. F. Alemana	634.000	51
Francia	487.000	65
Gran Bretaña	307.000	51
Italia	283.000	73
Canadá	207.000	-